

VI. LO MEJOR ESTÁ POR VENIR



TIEMPO PARA DESCUBRIR Y REFLEXIONAR

La vida terrena es bellísima, pero “incompleta”; como ciertas obras de arte que precisamente por estar inacabadas tienen un encanto único. Porque la vida en este mundo es “iniciación”, “no cumplimiento”; no acaba con la muerte; sigue siendo vida con valores y posibilidades. Es un espacio y un tiempo demasiado pequeño para custodiar intacta y llevar a cumplimiento

la parte más valiosa de nuestra existencia. Es un tiempo que Dios nos regala; un tiempo de un valor inestimable para elevar nuestro corazón agradecido a Dios.

Cuando Jesús le dice a Nicodemo que *“para ver el reino de Dios es necesario renacer de lo alto”*, no se trata de repetir nuestra venida al mundo esperando una nueva vida nueva; una posibilidad de una vida mejor. Así quedaría sin sentido lo que hemos vivido; como un experimento fallido. Ser viejos no es un obstáculo para el “nacimiento de lo alto”. Ser viejos es para nosotros en una oportunidad para esperar y acoger con confianza el reino de Dios al que estamos destinados.¹ La fe nos permite “ver” el reino de Dios. Nos hace capaces de ver realmente las muchas señales de la aproximación de nuestra esperanza a su cumplimiento, a través de todo lo que en nuestra vida lleva el signo de que estamos destinados a la eternidad de Dios. Lo mejor está por venir. Miguel de Unamuno lo expresó así en uno de sus más bellos poemas:

*“Ábreme, Padre eterno, tu pecho,
misterioso hogar,
dormiré allí, pues vengo deshecho
del duro bregar”.*

El tiempo no se para. La vida terrena se acaba. Pero la historia personal no termina todavía. Nos queda llevarla a su plenitud. El creyente camina hacia su destino sabiendo que Dios le espera. Por eso aguarda con paz, alegría, confianza, y hasta con deseo, el encuentro con el Señor. Todos podemos decir con toda

1. Encuentro de Jesús con Nicodemo (Jn 3).

certeza: “*lo mejor está por venir.*” La vejez es el tiempo especial para la ternura de Dios que crea un camino nuevo para cada ser humano y lo acompaña en su peregrinación amorosamente.

Cuando el mundo está enfermo de esperanza, el escepticismo aparece en múltiples expresiones. Hay quienes dicen que todo se acaba con la muerte. Los cristianos creemos en la resurrección; somos testigos de la resurrección; de la vida después de la vida. Hay una eternidad feliz después del tiempo y de la muerte. *Confiamos que lo mejor está por venir.*

Esta etapa nos obliga a entrar hasta lo más hondo de nuestro ser. Es el momento de purificar nuestra fe y descubrir el verdadero rostro de Dios. Para el cristiano, la ancianidad se convierte en tiempo de gracia y salvación. ¡Somos mensajeros del futuro! ¡Somos los mensajeros de la ternura! ¡Somos mensajeros de la Vida! Lo esencial de la vida, lo que más apreciamos se nos aclara al acercarnos al ocaso. La vida ha sido como una gestación que ahora está a punto de dar a luz.

Debemos ser luz para los demás. Toda nuestra vida es como una semilla enterrada que está brotando para dar flor y fruto. ¿Qué herencia vamos a dejar?²

2. Papa Francisco: *Catequesis sobre la vejez 18: Los dolores de parto de la creación. La historia de la criatura como misterio de gestación.* Audiencia General, Aula Pablo VI, miércoles, 24 de agosto del 2022.

En el diálogo de Jesús con Pedro,³ que está al final del Evangelio de Juan, encontramos también algunas referencias a la ancianidad. Este diálogo nos brinda una gran enseñanza, y es que en cada etapa de la vida tenemos que conocernos y aprender a ser coherentes, contando con nuestras fragilidades, contando con nuestras limitaciones. Para ello necesitamos una *espiritualidad* que nos ayude a mantenernos fieles al seguimiento de Cristo hasta el final, sabiendo agradecer al Señor todas las bendiciones que recibimos de su infinita bondad.

Nuestra vida hasta aquí no ha sido un vivir en vano. Dios la acepta. Por muy solo que uno esté y por muy insignificante que se considere, su vida ha marcado una huella de su paso por el mundo. En Dios nuestra vida tiene un valor infinito. Eso es lo mejor que nos espera.

TIEMPO PARA ESCUCHAR Y COMPARTIR

Lo esencial de la vida, lo que más apreciamos se nos aclara al acercarnos al ocaso. La vida es como una gestación que comenzó al nacer y que está a punto de dar a luz. Es como una semilla enterrada que está brotando para dar flor y fruto. Todo el mundo sabe y entiende el lenguaje del amor, de la ternura, de la compasión. Esos son los frutos que nosotros podemos ofrecer.

3. Papa Francisco: *Catequesis sobre la vejez 15: Pedro y Juan*. Audiencia General, plaza de Sant Pedro, miércoles, 22 de junio del 2022.

Es un error llenar la vida de dudas, preocupaciones, miedos, actividades... Es un error vivir frívola y superficialmente... Es un error encerrarse en uno mismo; aislarse; dejarse caer en el pesimismo.

Ahora es tiempo de dar respuesta a esas preguntas que brotan de nuestro interior:

- ¿Para qué he vivido?
- ¿Qué sentido he dado a mi vida?
- ¿Cómo he caminado ante Dios?

Tenemos que pensar que Dios nos acompaña sosteniendo nuestra dignidad y esperanza.

TIEMPO PARA EL COMPROMISO

Necesitamos a los demás. Necesitamos ser amados y amar a los demás. Hay mucha gente que necesita que la escuchen, que la atiendan; que quienes la rodean tengan con ella esos pequeños detalles que tanto necesitamos todos: un saludo, una sonrisa, una caricia, un apretón de manos..., en definitiva afecto y ternura, que curan y ayudan a vivir mejor nuestra vida y la de los demás.

- ¿Qué herencia vamos a dejar?

TIEMPO PARA ORAR

*Al encuentro de tu abrazo*⁴

Me acercaré a tu morada
con mis hambres y mi pobreza;
tocaré tu puerta, hasta que me oigas,
con las esquirlas de mi alma;
entraré en tu silencio de puntillas.
Y con ansia, nada más que se abra;
seguiré la brisa y el aire
que delatan tu presencia;
levantaré mis ojos, una vez más,
en busca de los tuyos
que siempre me están mirando;
y así me quedaré sereno y vigilante
a la escucha de tu Palabra,
al encuentro de tu abrazo.
Ellos me darán la luz que necesito,
calmarán mi sed de todo lo humano
y me dirán mi nombre verdadero.

4. Florentino Ulibarri: *Al viento del espíritu. Plegarias para nuestro tiempo*. Ed.: Verbo Divino, 2004.